

Paulo Freire: ¿un sembrador de antagonismos?

Facundo Giuliano*

Si toda relación se compusiera solo de citas, ¿la declaración amorosa incluiría bibliografía?

Amoroso educar y disfonías de la igualdad

No sé quiénes se acercarán a escuchar esta voz generosamente invitada, pero algún agrado me causó este convite en medio de las circunstancias que hace ya algunos años llevaron a colocarme en una posición crítica del gran docente pernambucano. Adjetivar el arte de la (actitud) crítica resulta un poco injusto en lo que de cítrico puede alojar un fruto, en lo que de sentido puede hacer una jugada, en lo que de infancia luchadora puede habitar una vida. Por esto es que acepto acompañar la centena de voces que, seguro mejor que yo, sabrán conmemorar, recordar, elogiar y (re)citar a una de las grandes

* Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE-UBA). Licenciado en Ciencias de la Educación (UBA). Doctor por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

figuras del pensamiento pedagógico latinoamericano. Pero, sin saber cómo entonar este humilde texto, algo me hace pensar en las disonancias, las dislocaciones, las disidencias y las disfonías que atraviesan las ideas afirmadas con la obra y vida de un pensador que conjugó, en su hacer discente, una relación amorosa con la educación. ¿Estaremos aquí en presencia de otra imposible traducción, pero acontecida, de la palabra ‘filosofía’? Siempre y cuando encontremos en la educación de casi todas las épocas un drama irónico sin solución y sin suficiencia, nuestra relación con ella puede tramarse en una andanza que camina por la cuerda floja del amor sucedido entre imposibilidades y liberaciones de temporalidades. En ese espacio de filoso-feo, la educación emerge como respiración crítica que permite escuchar atentamente las disfonías de la igualdad. Estamos en presencia de ellas cuando algo trastorna su fuerza performativa. Tal vez cuando, por ejemplo, escuchamos y leemos que hay jerarquías de la curiosidad y la de algunas gentes se apellida “ingenua” mientras que la de otros –que se ubican en lo alto– se dicen “epistemológica” y se proponen como el punto de llegada a la que toda curiosidad “ingenua” *debería* transmutar.¹

Disonancias pedagógicas

Con la dificultad temporal en la que esta escritura se intenta deslizar, se me ocurre que a lo mejor pueda trazarse como una prescindible carta de lectores y lectoras que tal vez guarde en ella el abordaje sinuoso de una figura con y contra la que da gusto pensar. En personajes históricos, como el que nos convoca en este volumen, se encarnan mitos y leyendas de mucha fertilidad para las tierras del pensamiento y, aun también, para los suelos del sentimiento. Es desde estas tierras y desde estos suelos que intento corresponder a la invitación de acompañar cien voces que por una forma de existencia docente se

¹ Este asunto ha sido trabajado con detalle en Giuliano (2018).

quisieran expresar... ¿Cuál sería esa forma docente condensada en un paisaje que alimenta cierta filosofía de la praxis? Arriesgamos una hipótesis: la del sembrador de antagonismos. Si bien lo hemos escuchado hablar en contra del conflicto y le hemos leído posiciones en las que intentó conciliar y sintetizar los diferentes lados de una brecha irreductible, o incluso le hemos visto postular exigencias como “saberes necesarios para la práctica educativa” que pretendieron ser los *mismos* para educaciones de derechas e izquierdas,² no olvidamos que también fue quien fertilizó el suelo cuando horadó los presupuestos que hacían de educadores y educadoras meros depositarios y meras depositarias de saber, únicas singularidades –pensantes, hablantes, prescribientes, actuantes– del proceso educativo, impulsando a estudiantes a quitarse del lugar –disciplinado, objetualizado, disminuido– que históricamente les ubicó como ignorantes, receptáculos, objetos, rebaño, meros espectadores y espectadoras o actores y actrices de un reparto desigualitario al cual *debían* adaptarse, acomodarse y someterse. La lucha contra la autoridad pedagógica construida sobre la base de una autoridad funcional al saber abrió el antagonismo con la liberación de las pedagogías que esbozan senderos por los cuales andan las libertades colectivas.

Dislocaciones y disidencias enseñantes

Este tercer pasaje, que ninguna síntesis promete, se encuentra con que el nombre que nos reúne y nos concita en esta ocasión

² Cabe la pregunta si será por este motivo que un multimedio de la oligarquía argentina decidió imprimir algunas de sus obras para venderlas junto a su diario de cabecera: *La Nación*. Por otro lado, además del texto anteriormente referenciado que contiene algunas citas puntuales sobre este asunto, son varios los momentos en la obra de nuestro autor homenajeado en que hace hincapié en la conciliación o síntesis superadora (del *estar siendo*) que finalmente juntaría a opresores y oprimidos en la comunión del *ser más* (a la que se llegaría luego de que los segundos liberen a los primeros). Aquí hay una singular concepción de la lucha que sería necesario analizar con relación a la evitación del conflicto que Freire sugería en los noventa.

memorable refuta con su vida toda pretensión de considerarlo un sujeto individual, aunque sean las ideas que firma y afirma en la praxis de su enunciación y su enseñanza las que tanto nos conviden a discurrir, a discutir, a dislocar. Al mismo tiempo que, en no pocas ocasiones, su sintagma se ha sentido familiar mucho antes de que nuestras miradas y nuestras escuchas se zambulleran en alguna de sus textualidades. En efecto y en afecto, aquí hay dos palabras que emergen de su encuentro textual y quisiéramos invitar a rumiar: dislocación y disidencia. La primera porque nos impide caer en una *pedagogía del deprimido* (que, razón evaluadora mediante, nos rebaja o hunde en el decaimiento, humilla o niega las cualidades singulares en el afán de la impostura del *ser alguien*) y nos permite salir del lugar impuesto, torcer un argumento y hacer perder el tino a la compostura biempensante; la segunda porque invita a contrariar este tiempo en que el capitalismo y las formas actuales del neoliberalismo invaden la educación con todo tipo de intromisiones mercantiles que van desde las infaltables nuevas tecnologías y racionalidades del rendimiento a las apologías de un mundo inimaginable sin ellas (cuyo desacuerdo fundamental el disentir incita a tramar). Si la *pedagogía del oprimido* llegó a nuestras manos con el cariño militante expresando que las causas, las motivaciones, la movilización afectiva, las convicciones humanas son constituidas por razones de injusticia, podemos preguntar si algo ha cambiado en esa manera de considerar la constitución ético-política del deseo que mueve las dislocaciones pedagógicas al interior de los espacios y los tiempos de cualquier educación liberadora. Aquí es donde la confianza en el pueblo como axioma de la pedagogía freireana siempre será un motivo de cita con una igualdad primera en la trama docente-estudiantil que hace del educar un compromiso y una cercanía con el mundo que cada día nos provoca a pensar: ¿en favor de qué y de quiénes y en contra de qué y de quiénes enseñamos? Poco generosos seríamos con la gran obra freireana y con nuestros pueblos latinoamericanos si el juego crítico se detuviera en el momento en que sus textos y su vida asisten a cualquier intento de canonización. No será con otro São Paulo que las

disidencias enciendan sus fuegos pedagógicos, pero a lo mejor con la potencia subversiva de los antagonismos que ha sembrado puedan emerger dislocaciones enseñantes como expresiones indómitas de la infancia que toda crítica vital aloja.

Entre Alta Gracia y Buenos Aires,
noviembre de 2021.

Bibliografía

Giuliano, Facundo (2018). Situar a Paulo Freire: Entre el racismo epistémico y la razón evaluadora. Una lectura crítica desde la Filosofía de la Educación. *Pensando-Revista de Filosofía*, 9(17), 191-225.